

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje tres

**La fe, el amor y la esperanza:
la estructura de una vida santa para la vida de iglesia**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:2-3

- I. La fe, el amor y la esperanza constituyen la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, la cual es la vida cristiana genuina y el contenido de la primera Epístola de Pablo a los tesalonicenses—1:2-3; 1 Co. 13:13:**
- A. La fe es la naturaleza y la fuerza de la obra; el amor, la motivación y la característica del trabajo; y la esperanza, la fuente de la perseverancia—1 Ts. 1:3; 5:8.
 - B. La fe es para con Dios (1:8), el amor es para con los santos (3:12; 4:9-10), y la esperanza está puesta en la venida del Señor (2:19).
 - C. Volverse de los ídolos a Dios es logrado mediante la fe infundida en los recién convertidos al ellos oír la palabra del evangelio; servir al Dios vivo y verdadero es logrado mediante el amor producido dentro de los creyentes por el Dios Triuno como el Suministrador todo-inclusivo que vive en ellos; esperar de los cielos al Hijo de Dios es la esperanza que fortalece a los creyentes para que permanezcan firmes en su fe—1:3, 9-10; cfr. Ez. 14:3; 1 Jn. 5:21:
 - 1. Dios debe ser viviente para nosotros y en nosotros en cada aspecto de nuestra vida diaria; el hecho de que Dios nos controle, dirija, corrija y enmiende, incluso en cosas tan pequeñas como nuestros pensamientos y motivos, es prueba de que Él es viviente—Fil. 1:8; 2:5, 13; 1:20; 1 Ti. 3:15.
 - 2. Vivimos bajo el control, la dirección y la corrección del Dios vivo a fin de ser un modelo de las buenas nuevas que propagamos—1 Ts. 1:5-8; 2:10; 2 Ts. 3:5.
 - 3. Como creyentes en Cristo, debemos llevar una vida en nuestro espíritu que da testimonio de que el Dios a quien adoramos y servimos es viviente en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos o decimos ciertas cosas debería ser que Dios vive en nosotros—Ro. 8:6, 16.
- II. La obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos—1 Ts. 1:3:**
- A. La palabra *fe* se refiere tanto a las cosas en las cuales creen los creyentes (la fe objetiva, Ef. 4:13; 1 Ti. 1:19b; 2 Ti. 4:7) como también a la acción de creer por parte de los creyentes (la fe subjetiva, Gá. 2:20).
 - B. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.
 - C. La fe proviene del oír, el oír viene por medio de la palabra de Cristo, oír equivale a ver y ver equivale a conocer a Cristo—Ro. 10:17:
 - 1. Cuando la palabra de la Biblia es hablada a nosotros y la oímos, contactamos a Cristo, quien es la palabra viviente contenida en la palabra escrita, y Él llega a ser la palabra aplicada como Espíritu vivificante en nosotros—Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

2. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante se imparte en nosotros como el elemento que cree a fin de creer por nosotros; por tanto, Él mismo es nuestra fe—He. 12:2a.
- D. La fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; nada es imposible para la fe—11:1; 2 Co. 4:18; Mt. 17:20b; *Himnos*, #421:
1. Dar sustantividad consiste en darle sustancia a la realidad de la sustancia que no se ve; ésta es la acción de la fe; “el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará”—Dn. 11:32b.
 2. El libro de Hechos es un registro de personas que actúan como Dios en funciones con la “obra de fe”, lo cual equivale a ser aquellos que “[hacen] la obra del Señor”—1 Ts. 1:3; 1 Co. 16:10; 15:58; Hch. 1:8; cfr. 26:22; He. 13:6.
 3. El recobro del Señor consiste en recobrarnos volviéndonos de las cosas que se ven a las que no se ven (2 Co. 4:18); tanto la herencia eterna (He. 9:15) como el grande galardón (10:35) prometidos por Dios son cosas que se esperan y cosas que no se ven.
- E. La fe es el indicador de la vida que los creyentes llevan en el disfrute de la Trinidad Divina—1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8:
1. La fe es la palabra de Dios aceptada por nosotros; debido a que esta fe es viviente y activa, da por resultado la obra de fe, que incluye todas las acciones apropiadas que provienen de nuestra fe viviente—1 Ts. 1:7-10.
 2. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser la única Persona, Aquel que es único en todo, y en todo nosotros no debemos ser nada—He. 11:6; Gn. 5:24; Jn. 8:58; 2 Co. 5:7.
- F. La manera de recibir esta fe es contactar la fuente, esto es, el Señor, el Dios procesado y consumado, al invocarlo a Él, orar a Él y orar-leer Su Palabra—He. 4:16; 12:1-2; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18.
- G. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el Señor y proclamarlo; la fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo—2 Co. 4:13.

III. El trabajo de amor es la clave de ser fructíferos en nuestra obra de fe—1 Ts. 1:3:

- A. El amor es la motivación intrínseca, la vida interior y la verdadera fuerza de nuestra obra de fe, que consiste en tener al Señor como nuestro “primer amor” a fin de hacer “las primeras obras”—Ap. 2:4-5; Gá. 5:6; cfr. Col. 1:28—2:1; 1 Co. 15:58; Hch. 20:20, 31.
- B. Dios es amor; nosotros amamos, porque Él nos amó primero—1 Jn. 4:8, 19:
1. El amor de Dios nos motiva a nosotros, Sus hijos, a amar a las personas sin ninguna discriminación—Mt. 5:43-48; cfr. 9:12-13; 27:38; Lc. 23:42-43.
 2. El amor nos motiva a pastorear a las personas con el corazón que ama y perdona propio de nuestro Padre Dios y con el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo; éste es el trabajo de amor—15:3-10, 17-18; Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4.
 3. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es el mayor de todos—1 Co. 13:4-8, 13.
 4. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16; 1 Co. 8:1.
 5. Necesitamos un espíritu ferviente de amor para vencer la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:6-7; 2 Co. 5:14; 12:15.
 6. A fin de vencer la degradación de la iglesia necesitamos seguir el amor con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22; 1 Co. 13:1; 14:1.

7. El amor es el camino más excelente para todo lo que somos y hacemos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—12:31b—13:1.

IV. La perseverancia en la esperanza es la larga duración de nuestra obra de fe—1 Ts. 1:3:

- A. La vida que hemos recibido mediante la regeneración nos capacita para que tengamos una esperanza, la cual tiene muchos aspectos, para esta era, para la era venidera y para la eternidad—1 P. 1:3; Tit. 1:2:
 1. En esta era tenemos la esperanza de crecer en vida, de madurar, de manifestar nuestros dones, de ejercer nuestras funciones, de ser transformados, de vencer, de ser redimidos en nuestro cuerpo y de entrar en la gloria—Col. 1:27; 1 P. 1:3-5, 9; Ro. 8:23-25, 30; Fil. 3:21; 2 Ti. 4:7-8.
 2. En la era venidera tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino de los cielos—Ap. 5:10; 2 Ti. 4:18.
 3. En la eternidad tenemos la esperanza de ser la Nueva Jerusalén, donde participaremos plenamente en las bendiciones consumadas de la vida eterna en su máxima manifestación en la eternidad—Ap. 21:1-7; 22:1-5.
- B. La perseverancia en la esperanza es la “perseverancia de Cristo” (2 Ts. 3:5) y la “perseverancia en Jesús” (Ap. 1:9), y nosotros “[corremos] con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe” (He. 12:1-2).
- C. La perseverancia en la esperanza subyuga todo tipo de desilusiones, desalientos e imposibilidades; vence todo tipo de oposición, obstáculos y estorbos—4:16; Fil. 2:13; 4:11-13; 1 Co. 15:58; 2 Ts. 3:5.
- D. Tal perseverancia llega a su consumación en que los pecadores sean ganados, que los creyentes sean alimentados, que los santos sean perfeccionados y que la iglesia —el Cuerpo de Cristo— sea edificada con miras al reino de Dios y de Cristo—2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58.

V. Nuestra obra de fe, trabajo de amor y perseverancia en la esperanza son “conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido”—2 Co. 10:13:

- A. En la obra espiritual, lo más importante es conocer el “modelo [...] en el monte” (He. 8:5); si no comprendemos el plan de Dios, no hay posibilidad para la obra de Dios (Hch. 26:19).
- B. Todo obrero tiene una obra específica que Dios le asigna como medida y una senda por la cual Dios quiere que ande; si uno se encuentra en la posición que le corresponde, labora en el servicio que le corresponde y anda por la senda que le corresponde, ésa es la mayor gloria—13:25a, 36a; 20:24; 2 Ti. 4:7.

VI. Pablo dijo: “Que acabe mi carrera”—Hch. 20:24:

- A. Jessie Penn-Lewis dijo lo siguiente: “Hay una ‘carrera’ preparada para cada creyente al momento de su regeneración con el propósito de llevar a la plena madurez la nueva vida que éste acaba de recibir y con el propósito de hacer que su vida sea útil para Dios al máximo. La responsabilidad de cada creyente es buscar esta ‘carrera’ y andar en ella. Otros no pueden determinar ni decir en qué consiste esta carrera. Sólo Dios lo sabe, y sólo Dios puede hacer que el hombre la conozca; únicamente Él puede guiar a los creyentes a esta carrera. Hoy [la situación] es la misma que en el pasado, cuando Él guio a Jeremías y a los demás profetas, y a Pablo, Felipe y los demás apóstoles”.

- B. Lo más glorioso en la vida de un hombre es que haga las cosas que Dios desea que haga sobre el terreno mismo que Dios le ha señalado; para cada creyente hay una senda predeterminada por Dios para que ande en ella.
- C. El Señor dijo a Jeremías: “Adondequiera que te envíe, irás; / y hablarás todo lo que te mande”—Jer. 1:7b.
- D. Los que son escogidos por Dios no tienen absolutamente ninguna libertad; incluso si quisieran huir, no tendrían éxito (cfr. Jon. 1—2); hoy en día muchos creyentes obran celosamente, pero pocos hacen lo que Dios les ha asignado como medida y toman el camino que Dios les dispone—véase *The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], t. 9, págs. 301-303.

VII. Nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección con el poder de Su resurrección nunca es en vano; tal labor será recompensada por el Señor que ha de regresar con autoridad para regir y con el disfrute del Señor en el reino venidero—1 Co. 15:58; 3:12; Mt. 24:45-47; 25:21, 23.